

La tercera sección del libro se refiere exclusivamente a la presencia chilena en el campo aliado. Insiste el autor en las presiones norteamericanas para abandonar la neutralidad y más tarde para ofrecer apoyo ante un eventual ataque japonés a las costas de Chile. Finalmente analiza el debate político acerca de la ruptura de relaciones con los países del Eje y el abandono definitivo de la neutralidad chilena.

Destaca por último la claridad de una de las conclusiones a que llega el autor: “Chile no aceptó, entonces –por orgullo, por tradición o más simplemente por una errada interpretación del sistema internacional de los años treinta y cuarenta– que la política exterior del país tuviese que cambiar por presiones político-económicas de una potencia y siguió sosteniendo en el plano mundial una posición autónoma e independiente que le permitiera no sufrir daños de ninguna de las partes, o mejor, sacar ventajas de ambos bandos” (p. 203).

Coincidimos por tanto con el prologoista en el sentido que el aporte del trabajo de Nocera es que “Ha escrito una historia general de las relaciones internacionales de Chile en el período con Estados Unidos y Europa, entre 1933 y 1943. El contexto enriquece nuestro conocimiento y la comprensión de la realidad histórica” (p. 18-19).

MATÍAS TAGLE DOMÍNGUEZ
Pontificia Universidad Católica de Chile

RAFAEL SAGREDO BAEZA y MIGUEL ÁNGEL PUIG-SAMPER MULERO, editores, *Imágenes de la Comisión Científica del Pacífico en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, Centro de Investigaciones Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007, 238 páginas, fotografías.

El texto aquí reseñado corresponde a la publicación de las fotografías de la Comisión Científica del Pacífico en Chile. Dicha expedición, empresa naval-científica auspiciada por la Corona española, recorrió tierras americanas entre 1862 y 1866. El texto, además, incluye un total de cinco trabajos acerca de la Comisión Científica misma, su paso por Chile, así como sobre la importancia patrimonial y documental de las imágenes entregadas.

Los artículos que contiene el texto giran en torno a tres cuestiones: la naturaleza de la Comisión, sus aportes científicos, así como las características de las fotografías incluidas en la edición chilena.

Naturaleza de la Comisión científica

A pesar de las diferencias entre los artículos que tratan la historia de la *Comisión* hay puntos de contacto entre ellos.

En primer lugar, se advierte un afán por recalcar su valor científico. Tanto los editores, como los articulistas, destacan que los sucesos en los que se vio involu-

crada la escuadra naval que llevaba a la Comisión Científica, cuya huella en Chile más evidente fue el bombardeo a Valparaíso en 1866, ha impedido “apreciar y aprovechar” su “legado de notable valor” (p. 9). A decir de los editores, un conjunto de “avatares militares” han afectado el estudio de una comisión científica que se mantuvo “ajena a las acciones bélicas” (p. 9).

Claramente, los artículos incluidos en el texto separan el aspecto militar de la expedición, de sus logros en el ámbito de la investigación científica. A pesar de que se dejan muy nítidos los alcances expansionistas y militares de la escuadra española, vinculados a una política intervencionista y en directa competencia con Inglaterra, lo que convoca a los artículos son los aportes de la empresa en el plano del conocimiento. De allí que se comenten las instrucciones de botánica, zoología y mineralogía-geología que recibieron sus integrantes, el valor etnográfico de sus observaciones, así como las anotaciones científicas sobre Chile. (En especial en Sagredo-Samper y González).

Los articulistas coinciden en que, en el fondo, la empresa de ultramar fue una “embajada de buena voluntad” que se vio empañada por las acciones bélicas (p. 100). Lo anterior se documenta al revisar la atención que en Chile se prestó a la Comisión en sus inicios; el apoyo de parte de la opinión pública, así como las recepciones dadas a sus integrantes (Sagredo-Samper). La intervención de la escuadra en las islas Chinchas se aprecia más como una “incomodidad” para los integrantes de la Comisión (p. 37), y hasta es interpretada como una acción cuya responsabilidad recae en el líder de la escuadra, Luis Hernández Pinzón y Álvarez (p. 28).

Los aportes científicos

Los artículos destacan los trabajos realizados por la *Comisión* en Chile.

En primer lugar, se comentan los logros de la *Comisión* en la recolección de material, tanto de vegetales, como de especímenes marinos, extraídos de la zona de Coquimbo y mamíferos en Valparaíso, entre otros.

En segundo lugar, se comenta el valor etnográfico de la expedición, en particular respecto del extremo sur de Chile. De esta forma se incluyen descripciones realizadas por los científicos españoles, como Jiménez de la Espada, quienes mezclan observaciones sobre la constitución física de los grupos indígenas, “su carácter, indumentaria y aficiones” (p. 87).

Finalmente, se comenta el interés de la *Comisión* por los recursos naturales del país. De allí que se realce su afán coleccionista, en particular de minerales (cobre, oro, plata, hierro, etc.). Junto a lo anterior se aprecia (González) el *entusiasmo* de algunos miembros de la *Comisión* por “visitar minas y campamentos” (p. 34). Tales intereses son documentados con las observaciones realizadas sobre los centros de extracción minera, en especial en relación a las vías de comunicación (ferrocarriles, estado de los muelles) y características de su población. A ello se suman las fotografías obtenidas donde se podía advertir “la importancia minera” de localidades chilenas como Copiapó (35).

Las fotografías de Rafael Castro y Ordóñez

Las fotografías incluidas en el catálogo son abordadas en sendos artículos que tratan las fotografías de Rafael Castro y Ordóñez (fotógrafo oficial de la expedición), así como respecto de la presencia de Chile en la colección de fotografías del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (CSIC).

A partir de reflexiones respecto de la naturaleza de la imagen fotográfica se aborda la importancia que la colección aquí publicada representa para la historia de Chile (Badía Villaseca). En este sentido, se destaca no solo el valor testimonial y patrimonial de las fotos, sino también cómo (a pesar de su pretensión científica) dichos registros constituyen “la expresión subjetiva de un fotógrafo al servicio de la ciencia y de la gloria de España, y una visión de nosotros mismos” (p. 42).

Junto con describir la biografía del fotógrafo, así como sus técnicas y el contexto que guió la expedición, se analizan las fotografías en sí mismas: sus puntos de vista, composición, visión de la conducta humana que estas transmiten, opciones por un tipo definido de perspectivas y paisajes, entre otros aspectos.

Interesante resulta cómo, a partir del catálogo fotográfico, es posible analizar no solo lo que el fotógrafo privilegia sino también lo que omite. En este sentido, las tomas de Valparaíso no muestran, por ejemplo, la modernidad de sus instalaciones ferroviarias, ni tampoco otras formas de transporte urbano.

Finalmente, es digno de destacar los “tipos humanos” que el fotógrafo español retrata. Al respecto se analiza en qué medida la opción por las imágenes populares (trabajadores, campesinos, etc.) revela todo un descubrimiento por el “otro” que realiza el expedicionario hispano. Al mismo tiempo, se hace notar la gran similitud existente entre las imágenes de Rafael Castro y Ordóñez y otras representaciones de tipos humanos realizadas con anterioridad (p. 60). De esta forma, se destaca el parecido de los dibujos realizados por la Expedición de Malaspina a fines del siglo XVIII, en tanto los modelos están de pie, dispuestos frontalmente y contra un fondo neutro, así como “desprovistos de toda decoración pero mostrando sus atributos, particularmente profesionales” (p. 60)

Observaciones finales

Indudablemente resulta destacable la publicación de estas fotografías de un período temporal en el que, prácticamente, no es posible encontrar otros registros. Asimismo se agradece que no se quede en la mera publicación de las fotos, sino que además se incluyan un conjunto de artículos que abordan el contexto histórico que rodeó la expedición, su importancia científica, así como su valor pictográfico.

Ahora bien, el texto presenta ciertas debilidades, tanto de forma como de contenido.

En primer lugar, se advierte una cierta reiteración de noticias entre los artículos. Hay mucha información que se repite, y a veces hasta de manera contradictoria. Así, por ejemplo, se afirma que la recepción dada en Chile a la expedición española había sido positiva hasta que estos últimos tomaron posesión de las islas peruanas Chinchas (p. 17), pero a la vez, se destaca que en Chile “las labores y la

obra de la *Comisión* (...) nunca pudo dissociarse de la escuadra naval que la trajo a América” (p. 24). Por otro lado, las fotografías del catálogo se repiten más de una vez en los diferentes artículos no quedando claro si apoyan los contenidos del texto o son, simplemente, un elemento ilustrativo. E, incluso, en el artículo que se concentra en el análisis pictográfico, las fotos analizadas o no se incluyen (como en la página 59), o aparecen en otro lugar (como en el análisis del retrato de Jorge Schythe comentado en la página 50, pero expuesto en la número 47).

Finalmente, lo que resulta aún más criticable, es la postura que en general asume el texto respecto de una mirada sobre la ciencia en tanto instrumento de dominación. Ya desde los trabajos de Michel Foucault la historia de la ciencia ha venido vinculando epistemológicamente la relación saber-poder. Desde hace muchos años que la ciencia no se visualiza tan solo como un conjunto de observaciones objetivas, descripción de unas anotaciones en terreno, narración de los avatares y logros de un conjunto de científicos en tierras extrañas. Si bien el texto aquí reseñado presenta la relación de la *Comisión* con su origen en tanto instrumento que le permitiese a España “ocupar de nuevo un papel relevante en el conjunto de las naciones europeas” (p. 11), no se enfatizan lo suficiente ciertos tópicos que podrían dar luces en torno a aquello: ¿Son las fotografías simple reproducción de la realidad chilena o hay un interés por registrar sitios de interés económico? ¿Se hacen mayormente tomas de caminos, infraestructura, puertos o solo paisajes y grupos humanos? ¿Qué se hizo posteriormente con la información recopilada en América, tanto de las fotografías, como de las colecciones y observaciones? ¿Solo se albergó en museos o se hicieron llegar informes al cuerpo político y militar hispano? Desde mi punto de vista, no basta con describir el “entusiasmo” de algunos miembros de la expedición por sitios mineros o vías de comunicación. Creo que un par de reflexiones al respecto le hubiese dado un carácter más crítico al texto, permitiéndole ir más allá de su valor patrimonial que, sin lugar a dudas, lo posee.

CARLOS SANHUEZA
Universidad de Talca

CARLOS SANHUEZA CERDA, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y LOM Ediciones, 2006, 270 páginas, ilustraciones.

El libro que comentamos no es una obra más sobre identidad nacional. En medio de la sobreabundancia de literatura que busca fijar el ser de Chile en la proximidad de las conmemoraciones del bicentenario de la República, la obra de Carlos Sanhueza destaca por aportar una reflexión que escapa a la búsqueda de las esencias nacionales, tan peligrosa en estas fechas. Reconociendo la pregunta permanente que surgió con la creación del Estado y la formación de la nación, el autor indaga en torno a las respuestas que provinieron desde “...el choque con lo distante